Contrastes entre dos comarcas mediterráneas de llanura

por **PIERRE DEFFONTAINES** *

El Ampurdán (en catalán, Empordà) y el Rosellón (en catalán, Rosselló) son dos llanuras situadas a ambos lados del extremo oriental de la cordillera pirenaica, junto al mar Mediterráneo. Sus rasgos físicos, muy parecidos, no han impedido que un hecho humano de carácter político, como es una frontera, haya originado entre ellas fuertes contrastes.

Los aspectos físicos

Rasgos morfológicos. Estas dos llanuras corresponden a dos antiguos golfos de hundimiento separados por una estrecha banda de rocas antiguas (macizo de L'Albera y sierra de Roda) pertenecientes a la zona axil de los Pirineos.

Ambos golfos se formaron en una misma época geológica y sus dimensiones son muy aproximadas, unos 1.300 km^2. Los depósitos que los colmataron posteriormente tienen gran potencia. Los sondeos realizados han alcanzado los 500 m en el Ampurdán y los 700 m en el Rosellón sin llegar en ninguno de los casos a los materiales del zócalo. Estos depósitos están constituidos por acumulaciones de cantos más o menos rodados, limos, más o menos arcillosos, de distinto origen, unos son marinos (elementos finos) otros fluviales (elementos de tamaño mediano) y otros torrenciales (elementos groseros). Todos ellos corresponden a formaciones de finales del Terciario y del Cuaternario.

Las variaciones del nivel del mar así como las diferentes fases de hundimiento han originado distintas terrazas a diferentes niveles. Los más altos aparecen hacia el fondo de ambos golfos, junto al borde montañoso, donde llegan a unos 200 m. Las terrazas más bajas aparecen junto al litoral a los 4 m aproximadamente.

En los interfluvios se disponen en gradería, subdividiéndose a veces, en sus extremos, en varios cerros testigo, que sirven con frecuencia de emplazamiento a núcleos de población como, por ejemplo, a Bellcaire en el Ampurdán y a Elna en el Rosellón.

Existen algunas cuencas interiores correspondientes a pequeños hundimientos locales tales como los que han originado las lagunas de Bellcaire y Pals (Ampurdán) y de Bages (Rosellón).

* Ex Director del Instituto Francés de Barcelona. Actualmente Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.

Las formaciones marinas han cortado a bisel las fluviales que presentan una marcada pendiente hacia el E, o sea hacia el mar. Este hecho ha permitido a las aguas infiltrarse en profundidad siguiendo los niveles impermeables por lo que se han multiplicado las capas freáticas que se utilizan mediante pozos artesianos y semiartesianos, para el riego.

A pesar de que las líneas generales de la morfología del Ampurdán y del Rosellón son semejantes existen pequeñas diferencias de detalle que merecen, no obstante, ser citados. El Ampurdán aparece menos circundado y cerrado por los Pirineos que el Rosellón; tiene por límite N las sierras de L'Albera y de Roda (670 m) al O, las estribaciones de la Garrotxa (1.115 m en el Mont;

La huerta de Elna, según P. Deffontaines.

985 m en el Rocacorba), al SO las elevaciones de materiales cristalinos del macizo de los Gavarres sirven de límite con 485 m en el cerro de la Mare de Déu dels Angels y 531 m en Puig d'Arques. Estas elevaciones forman parte del antiguo macizo litoral catalán. El Rosellón por el S y por el O está en contacto directo con la región axil pirenaica que alcanza alturas considerables (1.249 m en L'Albera, 2.785 m en el Canigó). Al N su límite está constituido por los pliegues calizos de las Corberes, que forman parte de los plegamientos prepirenaicos (Pico de Bugarac, 1.231 m). Por otra parte, los materiales detríticos que constituyen las terrazas del Ampurdán son menos potentes, menos abundantes y menos finos que los que forman el Rosellón. Tanto en el Rosellón como en el Ampurdán los sectores ocupados por estos materiales detríticos reciben el nombre de *aspres* o *terraprims,* pero los *aspres* del Rosellón son más secos, pedregosos y menos fértiles que los del Ampurdán.

Los ríos que afluyen a ambas depresiones originarios de las montañas del O, se han orientado de acuerdo con las líneas de falla o sea en dirección E-O, tanto en el Ampurdán (Fluviá, Muga) como en el Rosellón (Tec, Tet). Su rápido descenso de nivel desde los altos relieves circundantes hace que su régimen

sea de tipo torrencial, régimen que se acentúa por las acusadas variaciones de la pluviosidad de la región. Las montañas que encuadran ambas llanuras, dentro de un ambiente general mediterráneo, aparecen como excepcionalmente lluviosas, más de 1.000 mm anuales, tanto en el Vallespir como en la Garrotxa. Estas precipitaciones se presentan con cierta frecuencia en forma de fuertes aguaceros en otoño y primavera. Los ríos, en las terrazas detríticas, han excavado sus valles y han abierto sus lechos de inundación más o menos pantanosos, y recubiertos por fértiles limos, que van ensanchándose hacia la desembocadura, estos valles y lechos reciben el nombre de *fondals*. Estos valles terminan, generalmente en estuarios, cerrados por bancos de arena que forman cordones rectilíneos, sectores arenosos (dunas) detrás de los cuales se encuentran aguas estancadas, lagunas más o menos saladas denominadas *aiguamolls* o *aigualleixos*.

El litoral, en el Rosellón, se extiende desde el Cap de Leucata (antigua isla) hasta L'Albera, y aparece bordeado por las lagunas de Salses y de Canet y el del Ampurdán que se extiende desde la sierra de Roda y el Cap de Creus al N y el macizo de Montgrí (otra antigua isla) y el cabo Begur, al S, y aparecen en él las lagunas de Castelló d'Empúries, Bellcaire y Pals. Solamente la laguna de Salses mantiene su comunicación intermitente con el mar a través de pequeños *graus*. Los sectores rocosos que sirven de apoyo a los bajos y pantanosos forman calas que abrigan pequeños puertos, en los que se ha desarrollado, en ambas llanuras un modo de vida marinero muy semejante.

El Ampurdán y el Rosellón presentan una morfología muy parecida, tanto por sus aspectos actuales, como por su estadio de evolución.

Rasgos climáticos. Los rasgos climáticos del Rosellón y del Ampurdán son prácticamente iguales. Sus caracteres generales corresponden al clima mediterráneo. Sus temperaturas son moderadamente altas y los inviernos suaves. La posibilidad de heladas queda reducida a pocos días. Banyuls puede cultivar un pequeño naranjal gracias a la suavidad de sus inviernos.

Las características de las temperaturas se hallan algo desvirtuadas por el fuerte viento, que sopla del NO: es la *tramuntana*, su presencia es tan característica que han inducido al Dr. Solé Sabarís a denominar a esta región del extremo oriental, «La Cataluña de la tramontana». Su violencia es a veces extraordinaria llegando a volcar automóviles, vagones de tren y a él se atribuye la destrucción del puente metálico del ferrocarril de Colera en diciembre de 1877. Es uno de los azotes de la región, así nos lo dan a entender las peregrinaciones a la ermita de la Mare de Déu de Recasens, en L'Albera ampurdanesa. Su frecuencia (60 a 70 días al año) ha contribuido a hacer estas dos comarcas particularmente secas. Las lluvias son escasas; Salses, en el Rosellón, es el lugar de Francia donde las precipitaciones son más reducidas (440 mm y 34 días al año). En Figueras son algo más abundantes (606 mm y 68 días anuales). Las lluvias estivales son algo más abundantes y frecuentes en el Ampurdán que en el Rosellón, lo que permite el cultivo del maíz, que aparece como excepcional en el Rosellón. Las lluvias son sobre todo de otoño y primavera, gracias a

los vientos del E, *llevants*, y con cierta frecuencia se producen aguaceros que provocan inundaciones catastróficas, como la que destruyó Amélie-les-Bains, en 1940. La Cataluña de la tramontana, tanto en el Ampurdán como en el Rosellón se distingue claramente de las regiones que la rodean inmediatamente por el O, regiones muy húmedas, que se encuentran entre las más lluviosas de Cataluña. El Vallespir, al SO de la llanura rosellonesa, recoge más de 1.000 mm de lluvia y la Garrotxa y Comarca de Olot, en el borde occidental del Ampurdán, sobrepasa ampliamente esta cantidad. Se extiende de N a S una especie de dorsal lluviosa, que corresponde a los macizos del Montnegre, Montseny, Guilleries y Puigsacalm y divide las tierras catalanas en dos. Separa una pequeña Cataluña seca al E, la Cataluña de la tramontana (Ampurdán y Rosellón) de la otra Cataluña seca, más extensa, al O de Barcelona (Tarragona, Tortosa, Lérida). Esta particular sequía de la Cataluña de la tramontana se traduce por una vegetación marcadamente mediterránea (encina, olivo, viña) que desaparece en la dorsal lluviosa, donde se encuentra reemplazada por una vegetación casi atlántica (roble, haya, incluso abedul y abeto) que se encuentra ya en el Vallespir y vertientes del Canigó y con mayor frecuencia en el Montseny y Collsacabra.

El Ampurdán y el Rosellón constituyen una pequeña unidad climática por su sequía y régimen de vientos.

Rasgos humanos tradicionales

Los contrastes que aparecen en la Geografía humana durante la fase tradicional, o sea hasta mediados del siglo XIX, son de un orden análogo a los que hemos encontrado en el campo de la Geografía física. El poblamiento, se ha constituido, en las dos comarcas de forma semejante, en forma de núcleos agrupados y con cierta frecuencia colgados en cerros constituidos por retazos de terraza. Sus capitales antiguas, de cuyos nombres derivan los respectivos de las comarcas, *Ruscio* y *Emporion*, se encontraban próximas a la costa, así como sus respectivas sucesoras: Castell Roselló y Elna, sucesivamente, para el Rosellón y Castelló d'Empúries para el Ampurdán. Las nuevas capitales, en cambio, Perpiñán (en catalán Perpinyà) y Figueras (en catalán Figueres) se sitúan al interior, en busca de un punto céntrico respecto a las principales comunicaciones.

La densidad de población, a principios del siglo XIX, se mantenían bastante próxima en ambas comarcas; si bien el Rosellón señalaba cifras algo superiores, la densidad media era para esta comarca de 55 habitantes por km^2, mientras en el Ampurdán sólo llegaba a 45. Las capitales, en cambio, en 1800, ofrecían un contraste mucho más acusado, pues mientras Perpiñán reunía 12.000 habitantes, Figueras alcanzaba tan sólo la mitad, 6.000. Ambas ciudades tienen en común, por otro lado, ser dos pequeños centros comarcales con cierta función militar, la cual se pone claramente de manifiesto en sus respectivas fortalezas.

Ambas poblaciones tienen idéntico origen, hablan una misma lengua, el catalán, y tienen unas mismas costumbres y tradiciones.

Los tipos de aprovechamiento de las dos llanuras, durante este período, fueron prácticamente iguales. Se podría ver, en ambas, la misma sucesión de paisajes agrícolas, con producciones paralelas.

A partir de la costa aparece, ante todo, un estrecho cordón litoral, arenoso, inestable, cortado por *graus* que se abren o se cierran de acuerdo con el estado de las aguas y de los vientos. Las dunas son reducidas y poco peligrosas

Vista del Ampurdán, con el Canigó al fondo. Cultivos cerealistas y un campo de olivos. (Foto Deffontaines.)

gracias a la dirección del viento dominante del N paralelo a la costa. Es una área desierta, en la que se instalaban, durante la primavera, algunos pescadores, en pequeñas cabañas. Más al interior se encuentra un sector de lagunas cuyo grado de salinidad, muy variable, las hace difícilmente utilizables. Algunas mediante canales de avenamiento fueron transformadas en pastizales (verdaderos polders) por los grandes propietarios. En el Ampurdán recibían el nombre de *closes*. Aquí se había intentado el cultivo del arroz, limitado por el miedo al paludismo, pero fue por esta razón totalmente suprimido en 1838. La mayor parte de estas tierras bajas, pantanosas, permanecieron ocupadas por una vegetación salina, *sutzures*, constituida por salicornias y támaris. Rebaños de ovinos procedentes del Pirineo, venían con sus pastores a invernar aquí. Estas tierras anfibias y casi abandonadas se extienden mucho en el Rosellón,

en la Salanca o en las proximidades de las lagunas de Canet y de Salses; en el Ampurdán, donde mayor importancia alcanzan es en el sector de la laguna de Castelló o de la desembocadura del Ter.

De estas tierras pantanosas se pasa insensiblemente hacia el interior a los valles inundables de los grandes ríos, el Riberal que se extiende a lo largo de los valles inferiores del Tet y del Tec, en el Rosellón. En este sector se encuentran pequeños huertos que abastecen el consumo local (Perpiñán, Elna). En este aspecto, el Rosellón gracias a sus corrientes fluviales más importantes contrasta un poco con el Ampurdán, donde los cursos inferiores de los ríos permanecían pantanosos y sin utilidad pastoral. Sólo podían verse en aquella época minúsculas huertas junto a Castelló d'Empúries y Torroella de carácter puramente familiar.

Los principales productos agrícolas se obtenían en las terrazas bajas, y entre ellos sobresalían particularmente los cereales, que alcanzaban buenos rendimientos en los suelos más húmedos y menos pedregosos. Los cereales originaron el desarrollo de una pequeña industria harinera que permitió cierta exportación. En el Rosellón el cereal fundamental fue el trigo, mientras que en el Ampurdán a partir del siglo XVIII este cereal tuvo que competir con el maíz.

Los sectores más pedregosos de las terrazas, que reciben el nombre de *aspres* o *terraprims,* estaban ocupados por pequeños bosques de encinas y pinos, sustituidos en parte por los viñedos, más resistentes a la sequía que los cereales. El vino obtenido era ácido y los rendimientos reducidos.

No obstante, los viñedos donde se localizaron de preferencia fue en las vertientes de las montañas circundantes, en segundo lugar, en las vertientes bajas y pizarrosas de L'Albera, tanto del lado del Rosellón (sector de Banyuls) como del ampurdanés (Espolla, Vilajuïga). Los viñedos fueron muy importantes sobre las costaneras calizas de las Corberes (sector de Talteüll, Estagell). Las vertientes calizas de la Garrotxa, en el extremo O del Ampurdán, presentaron también cultivos de viña, si bien aquí alcanzó mayor importancia el olivar, que aparece también en las vertientes del macizo de Roda. En cambio, el olivar es menos abundante en los *aspres* pedregosos del Rosellón. Las vertientes más altas de los sectores cristalinos mantenían densos bosques de alcornoques, tanto en las Gavarres como en L'Albera. Este bosque mantenía una rica industria de tapones, particularmente hacia el S en los sectores de Palafrugell y en L'Albera; en la vertiente ampurdanesa, en Agullana y Darnius y en la rosellonesa, en El Voló y Ceret.

En el siglo XIX, por consiguiente, en estas dos llanuras que presentaban pequeños contrastes físicos, aparecen muy reducidas diferencias en las actividades económicas.

Una evolución divergente a partir del siglo XIX

A finales del siglo XIX empiezan a sentirse las consecuencias de la separación política. Es en estos momentos que el Rosellón descubre que constituye el sector más meridional de Francia y el Ampurdán toma conciencia de su po-

sición septentrional respecto a la España mediterránea. Una frontera política separa las dos comarcas y este hecho dará origen a una divergencia económica, cada vez más acusada y a los fuertes contrastes actuales. El Ampurdán que se sitúa al N de una España cálida y seca estará llamado a desempeñar un papel muy distinto al del Rosellón, cálido y soleado, al sur de un país húmedo y templado.

A partir de este momento se inicia la divergencia en su evolución. En el Rosellón la transformación será mucho más rápida que en el Ampurdán.

Transformación rápida del Rosellón. La llegada del ferrocarril provoca, como en el Languedoc, una rápida extensión del viñedo a expensas del trigo, que llegará a desaparecer totalmente. A este hecho contribuye en buena parte, la seguridad de la producción vitícola frente a la aleatoria cosecha de trigo, en los secos terrenos de los *aspres*. La facilidad de comunicaciones condujo a su vez a una especialización en la producción de vinos corrientes utilizados en toda Francia. Los viñedos se expansionaron y la superficie ocupada por dicho cultivo pasó de 5.000 ha en 1789 a 20.000 en 1840. La crisis de la filoxera fue menos sensible y más tardía en el Rosellón que en el Languedoc, pues no comenzó a causar verdaderos estragos hasta después de 1880. (En el Languedoc se inicia la plaga a partir de 1865.) El pronto retroceso de los viñedos en el Languedoc fue aprovechado por el Rosellón, que expansionó su área de cultivo y elevó los precios de sus vinos. Por el contrario, cuando la filoxera atacó las viñas rosellonesas se conocían ya algunos medios de lucha contra esta plaga. Se sabía que uno de los mejores medios para proteger la viña era llevar a cabo su inundación. En aquellos momentos las plantaciones de viñas ocuparon las antiguas regiones pantanosas del litoral. Es el momento en que la Salanca se transformó en vasto viñedo, repartido en grandes propiedades. Se alcanzaron considerables rendimientos, llegando la producción por hectárea a 100 y a veces incluso a 200 Hl, pero el vino era de tipo corriente y de baja graduación, algo más fuerte, no obstante, que el de los sectores pantanosos del Languedoc, gracias a la temperatura más elevada. Estas regiones bajas, antiguamente pantanosas, representan actualmente el 40 % de la producción vinícola del departamento de Pyrenées-Orientales, cuando un siglo atrás no contaba con ningún viñedo. El municipio que ha ganado el record de la producción vinícola es Torrelles, en la Salanca, con una producción de 80.000 Hl en 1961, seguido de Vilallonga de la Salanca, con 60.000 y Sant Llorenç de la Salanca con 50.000 Hl. Los intentos de cultivo de arroz que se llevaron a cabo en 1952, sobre 400 Ha, en la Salanca, no dieron resultados interesantes, puesto que además de necesitar un trabajo más duro que el de la viña los rendimientos fueron más escasos que el de ésta.

Actualmente el cultivo del arroz se encuentra en vías de desaparición. De esta forma el paisaje de monocultivo vitícola se extendió por todo el Rosellón, tanto en el interior, en las llanuras pedregosas de los *aspres*, como en las regiones pantanosas del litoral. Los antiguos viñedos de las vertientes del interior, de alta graduación y bajos rendimientos fueron en parte destruidos por la filo-

xera, no obstante la mayor parte pudieron reconstruirse y mantener su producción de crudos: vinos de Corberes, de Ribesaltes, vinos de los *aspres* que sirven para preparar la Byrrh.

Actualmente el Rosellón está íntimamente ligado a la viticultura del Languedoc; a semejanza suya produce vinos de mesa, y ha multiplicado sus cavas cooperativas que actualmente se elevan a más de 100 y algunas de ellas con más de 100.000 Hl de capacidad, particularmente las de Estagell y Vilallonga de la Salanca. El viñedo cubre 67.000 Ha, en el departamento de Pyrenées-Orientales, o sea el 42 % de las tierras cultivadas, pero la llanura del Rosellón concentra el 70 % de los viñedos del departamento y de ella más del 60 % de las tierras cultivadas se dedican a la viña. La producción es muy variable, ha oscilado durante la última década 1955-1965 entre 2.500.000 y 3.100.000 Hl, de los cuales cerca de 2 millones son de vino corriente. La producción en el año 1800 fue sólo de 250.000 Hl. Es actualmente la producción fundamental del departamento.

Otra revolución que ha introducido una divergencia más acusada todavía entre las economías del Rosellón y del Ampurdán ha sido el desarrollo de los cultivos de huerta. El Rosellón, favorecido en este aspecto por su posición meridional, dentro de Francia, y por su clima particularmente cálido que le permite la obtención de cosechas primerizas, con tres o cuatro semanas de adelanto y por consiguiente con importantes ventajas en los precios. Esta ventaja se manifestó a partir del momento en que el ferrocarril (la llegada del ferrocarril a Perpiñán fue en 1858) permitía el traslado rápido de los frutos delicados. En estos momentos el crecimiento de la población de las grandes ciudades y del horizonte industrial ocasionó un acusado aumento en la demanda de legumbres y frutos. Las áreas suburbanas hortícolas de las grandes aglomeraciones urbanas no eran suficientes para abastecer los mercados ciudadanos. Fue necesario recurrir a las áreas más lejanas y particularmente más meridionales siempre que éstas pudieran disponer de suficiente regadío. Las llanuras del Rosellón cumplen estas condiciones al máximo. Los regadíos fueron posibles gracias a la proximidad de las altas montañas que guardan la nieve hasta pleno verano (Canigó, Puigmal, Carlit). Desde un principio se llevaron a cabo obras de regularización del caudal de los ríos de montaña mediante presas de contención, tales como la presa de las Bulloses, en el Carlit, construida en 1910, que almacena 13 millones de metros cúbicos de agua que restituye al Tet, en tiempos de sequía. Se utilizan asimismo las aguas de gran número de capas freáticas mediante pozos artesianos o por bombeo. En los valles bajos cubiertos de fértiles limos se organizó una verdadera red de canales de riego. El Riberal del Tet se transformó en una magnífica huerta desde Prada e Illa hasta su desembocadura así como el del Tec, alrededor del Elna. El regadío era ya antiguo, se habla de *recs* (canales de riego) ya en el siglo XIII, pero era reducido y para satisfacer un consumo puramente local. Actualmente la llanura del Rosellón alcanza, en Francia, el segundo lugar después de las llanuras del bajo Ródano, en la producción de legumbres y frutos. En 1964, la producción de legumbres alcanzó las 200.000 Tm, de las cuales de 40 a 50.000 co-

rresponden a la lechuga (el sector de Perpiñán es el único en Francia que cultiva lechuga de invierno), de 35 a 40.000 a los tomates; actualmente se incrementa mucho el cultivo de la alcachofa, el espárrago y la coliflor. Por lo que respecta a los frutos la producción es más reciente, pero progresa más rápidamente aún, alcanzó 130.000 Tm en 1964, de las cuales 50.000 son de peras, o sea el 20 % de la producción francesa, y 60.000 Tm de albaricoque, es decir, los dos tercios de la producción nacional. El municipio de Illa cuenta con 300.000 perales, el de Palau del Vidre, 250.000 y el de Elna, 190.000. En Ceret, sobre las pendientes pizarrosas de L'Albera, se cultiva un tipo especial de cereza temprana y uva de mesa, particularmente en Espira de l'Aglí. El miedo a una crisis de superproducción vitícola ha contribuido a la expansión de la fruticultura. Cada vez son más numerosos los viñedos en los que se intercalan árboles frutales y se riegan con pozos artesianos. Este nuevo horizonte de producción hortícola ha transformado de nuevo el paisaje de la llanura rosellonesa. Con el fin de defender los principales frutos contra la violencia de la tramontana, se han multiplicado los altos cercados de ciprés que se habían empezado a utilizar con el fin de resguardar los viñedos. Los cultivos hortícolas divididos en pequeñas parcelas rodeados por los setos de ciprés dibujan en el Riberal una cuadrícula apretada casi de tipo *bocage*.

La población de estos sectores de huerta ha cambiado todavía más que el paisaje. Las áreas hortícolas han experimentado un aumento de densidad rápido, rebasando con frecuencia los 100 habitantes por km² e incluso los 150; en Millars e Illa, se alcanzan las densidades rurales más elevadas de Francia. Este aumento de población se ha realizado a expensas de las aldeas de la montaña. Si Illa ha aumentado en un 30 % su población de 1936 a 1962, Oleta, en el alto valle del Tet, ha perdido un 26 % de sus habitantes. Muchos de estos numerosos cultivadores de legumbre y frutos son extranjeros, particularmente españoles y más especialmente catalanes, emigrados precisamente del Ampurdán, de tal manera que más de una tercera parte de los cultivos frutícolos, en la región de Elna, se encuentran en manos de estos emigrados catalanes y, en Argelers, en 30 años, la mitad de las tierras ha pasado a españoles.

La ocupación y poblamiento reciente del Riberal se ha llevado a cabo mediante un nuevo sistema. En vez de permanecer concentrado en los viejos pueblos agrupados, se ha dispersado en casas aisladas junto a sus pequeños campos, siendo el canal de riego indispensable para sus cultivos.

Reducidas transformaciones en el Ampurdán. En el Ampurdán, en fuerte contraste con el Rosellón, el viñedo sólo constituye una producción secundaria y se ha mantenido en un mismo nivel desde comienzos del siglo XIX. La producción permanece alrededor de 200.000 Hl, cifra parecida a la del Rosellón en 1800. Continúa concentrado como antaño en los flancos meridionales de L'Albera, Vilajuïga, Palau-saverdera, Garriguella, Campmany. Separado por la frontera, no pudo el Ampurdán beneficiarse de los altos precios alcanzados por los vinos en Francia en el momento de la crisis filoxérica y cuando ésta penetró y se extendió por el Ampurdán, después de 1880, los viticultores no disponían

del capital necesario para llevar a cabo las grandes transformaciones exigidas por las nuevas plantaciones. Ninguna región pantanosa fue avenada para establecer en ella el cultivo de la vid; la llanura ampurdanesa conservó su antigua tradición cerealícola. Se experimentó incluso un retroceso en los antiguos viñedos, particularmente sobre la sierra de Roda, donde los pequeños bancales *(feixes)* de los antiguos cultivos se desmoronan actualmente en el abandono. No obstante se encuentran aquí los mismos terrenos pizarrosos que en el otro lado de la frontera constituyen los viñedos de Banyuls, con sus curiosas terrazas de disposición oblicua denominada en pata de gallo (en catalán, *peu de gall)* muy bien cuidadas y su producción de vino licoroso de renombre.

En el Ampurdán los viñedos apenas satisfacen el consumo local; Figueras importa vinos de la Mancha. Sólo algunos tipos de crudo son objeto de una reducida exportación, principalmente el de Peralada, una parte del cual es achampañado. En el Ampurdán existen cuatro cavas cooperativas contra cien en el Rosellón. La vid es aquí una planta secundaria, el campesino ha mantenido claramente su carácter de agricultor no especializado, mientras que en el Rosellón se ha convertido, igual que en el Languedoc, en un viticultor. En el departamento de Pyrenées-Orientales, en 1962 había más de 30.000 viticultores y solamente 4.000 en el Ampurdán.

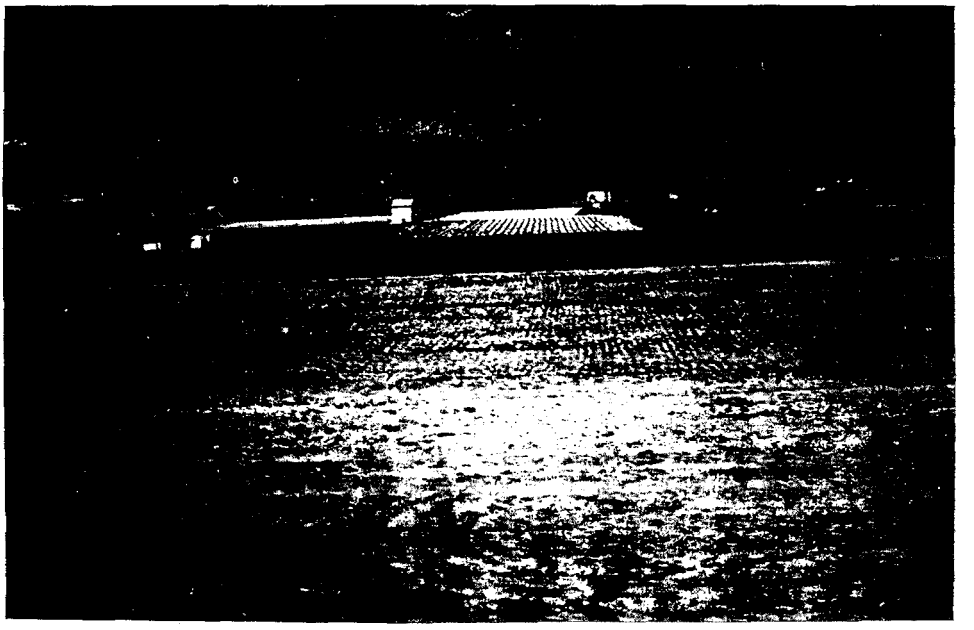
Tampoco ha afectado al Ampurdán la extraordinaria revolución hortícola del Rosellón. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que el Ampurdán no presenta para España la posición privilegiada que disfruta el Rosellón respecto a Francia.

Los cultivos de legumbres son reducidos y muy localizados, utilizan particularmente las aguas de los mantos freáticos mediante pozos; se encuentran de preferencia en los alrededores de Vilabertrán en las proximidades de Figueras, para el aprovisionamiento diario de la capital.

No muy lejos, Fortià y Vila-sacra se dedican al cultivo de la cebolla. Pero hasta el momento la producción de legumbres apenas alcanza a cubrir el consumo local, hasta el punto de que en Figueras la mayor parte de los tomates consumidos se importan de Canarias, mientras que en la otra parte de la frontera, el Riberal del Tet, exporta fuera del país millones de toneladas.

Desde hace algunos años se han iniciado en el Ampurdán las plantaciones de árboles frutales en sectores de regadío. En los alrededores de Torroella de Montgrí, en la actualidad existen ya más de 100 Ha dedicadas a manzanos, perales y melocotoneros y se ha fundado una cooperativa frutícola. Otras plantaciones de melocotoneros se extienden en los alrededores de Sant Pere Pescador y Vilatenim. Un especialista francés vino expresamente del Rosellón a enseñar las técnicas empleadas en las huertas francesas. En algunas ocasiones son los mismos roselloneses que han comprado tierras a precios menos elevados que los que rigen en Francia y han tomado la iniciativa de estas plantaciones. Se inicia en el Ampurdán la aparición de los cercados de ciprés a fin de proteger los árboles frutales de la tramontana a imitación del Rosellón. La fruta ha encontrado una fácil salida durante el verano gracias al turismo que invade la Costa Brava. La expansión de los cultivos frutícolas necesita cier-

tamente una importante y profunda ordenación territorial. No hay todavía en el Ampurdán importantes sistemas de regadío y presas en la montaña para regular los caudales. Los valles bajos de los ríos Muga, Fluviá y Ter con sus pastos pantanosos no pueden compararse con los del Tet y del Tec. No hay riberal; no obstante, se han elaborado importantes proyectos de creación de regadíos, embalses de Crespiá en el Fluviá, de Darnius en el Muga. Se han iniciado ya los trabajos en este último y siguen extendiéndose los canales que permitirán regar los campos hacia Figueras y Peralada, en vistas a las plantaciones de ár-



La llanura del Ampurdán, cerca de Vilabertrán, y el collado Portús al fondo. Las cercas de cipreses son todavía excepcionales en el paisaje ampurdanés. Es curioso señalar que la que aparece en la fotografía ha sido instalada precisamente por un rosellonés, que ha adquirido tierras en la comarca. (Foto Deffontaines.)

boles frutales y plantas forrajeras. Se prevé el comienzo de su utilización en 1968. Dentro de poco el área regada alcanzará las 39.000 Ha. El alto Ampurdán presenta una tercera parte de la superficie cultivada cubierta de trigales, los cuales producen 1.000 Tm en el municipio de Castelló d'Empúries. El trigo alimenta las pequeñas harineras de Figueras, Castelló y Cabanes. Figueras cuenta con un importante mercado de cereales en la denominada *plaça del gra*. Se da principalmente la variedad de trigo Languedociano que produce muy buenos rendimientos, 18 Hl por Ha.

Dos productos más se asocian al trigo, en primer lugar el maíz, que puede disfrutar de unos veranos más húmedos en el Ampurdán que en el Rosellón y

que se ha extendido mucho a partir de la utilización de las razas híbridas americanas (después de la cosecha de trigo sigue, en el mismo año, otra de maíz). En segundo lugar las plantas forrajeras, alfalfa principalmente, que permanece en el suelo durante 5 ó 6 años y que permite hasta cuatro cortas por año si está regada. Es para su cultivo principalmente que se han multiplicado en estos últimos tiempos las perforaciones de pozos artesianos. Gracias a la extensión de estos cultivos forrajeros se ha desarrollado la ganadería bovina estabulada para la producción de carne o de leche que se transporta a Barcelona. Una fábrica para la obtención de leche condensada, mantequilla y queso, se ha instalado en Castelló d'Empúries, y recoge por término medio unos 18.000 litros de leche diarios.

Un pequeño sobrante de forrajes artificiales asegura una reducida exportación hacia otras regiones ganaderas, particularmente Barcelona y también al Rosellón, que se encuentra faltado casi totalmente de ellos.

Los bajos precios de los vinos en España, no han conducido a los cultivadores ampurdaneses hacia la producción en gran escala de vinos corrientes como en el Rosellón en las llanuras pedregosas ni en las tierras bajas y pantanosas del litoral. No existe en el Ampurdán la Salanca vinícola. Existen en la misma Cataluña regiones vitícolas más favorables, el Panadés y el Priorato, y más lejos, en el interior de España, la Rioja y la Mancha.

También los sectores bajos del Ampurdán *(fondals)* han evolucionado hacia los prados y también al menos durante los años de escasez que han seguido a la guerra civil española, hacia la producción de arroz, particularmente en las proximidades de Castelló d'Empúries y en el valle del Ter, alrededor de Bellcaire y de Pals. Pero esta ricicultura, después de pasar por un apogeo en 1952, con una superficie de más de 1.500 Ha, ha descendido en la actualidad a menos de 200 a favor de los polders dedicados a pastos.

De esta forma la llanura ampurdanesa no ha experimentado unas modificaciones semejantes a las de llano del Rosellón, que contrasta con ella precisamente por su extraordinario dinamismo. La frontera ha sido la principal causa de que un sector permanezca estancado, mientras el otro se encuentre en un nuevo ciclo y en pleno desarrollo. Este hecho se traduce sobre todo en el movimiento de población y en las transformaciones de las capitales. La población del alto Ampurdán que alcanzaba los 58.000 habitantes en 1800 llega a su apogeo en 1877 con 74.000 hab, pero disminuyó de nuevo a 69.000 en 1920 y a 66.000 en 1945 y los 65.000 en 1960, lo que representa una densidad de 49 hab por km^2. Una intensa emigración se dirige particularmente hacia Francia; por el contrario, la población del departamento de Pyrenées-Orientales se eleva a 110.000 en 1801, de los cuales alrededor de 70.000 ocupan el llano o sea que alcanza una densidad de 55 habitantes por km^2, próxima a la del Ampurdán. En 1880 el Rosellón alcanzó los 205.000 hab, de los cuales 140.000 se hallaban en la llanura; en 1963, 270.000, 200.000 en el llano, o sea una densidad de 126, el doble de la de 1800, aumento que se debe principalmente a la inmigración. El departamento es uno de los que cuenta con mayor proporción de extranjeros de Francia, el 10 % de la población total.

Contrastes entre Perpiñán y Figueras. Por lo que se refiere a las dos capitales, su evolución es también distinta; Perpiñán, que había sido antes del tratado de los Pirineos (1659) que la incorporó a Francia, la segunda ciudad de Cataluña, descendió en 1800 a 12.000 habitantes; aumentó de nuevo y alcanzó los 23.000 en 1850, los 72.000 en 1936 y los 86.000 en 1962 y se encuentra en la actualidad próxima a alcanzar los 100.000 habitantes, multiplicando su población por más de 8 en un siglo y medio.

Figueras reunía 7.000 habitantes en 1810, 10.000 en 1857, 14.000 en 1930 y 20.000 en 1965; el crecimiento es inferior a 2 veces y media. El ferrocarril llegó a ella en 1877 y no provocó modificaciones espectaculares como en Perpiñán. Figueras es sólo un mercado agrícola comarcal, su estación no alcanza gran actividad, tan sólo exporta un poco de trigo y de forraje seco. La industria es incipiente, un molino harinero, un silo de grano, algunos talleres de montaje de maquinaria agrícola, motocicletas y camas metálicas.

Perpiñán es el centro de la actividad vinícola y del comercio de hortalizas. Cuenta con 76 negociantes o comisionarios, más que Montpellier y Nimes. Hay 11 bancas. La estación presenta un mercado muy activo que dispone de un amplio almacén frigorífico de 3.000 m^2 con 7 células de refrigeración. Tiene un tráfico diario considerable de frutas y hortalizas; en la ciudad las industrias conserveras de confitura y jugos de frutas se han desarrollado con el fin de absorber los excedentes de los productos agrícolas. Varias industrias anexas, tales como papel de fumar Job y muñecas Belle, se suman a las anteriores. Se ha creado en ella un colegio universitario y funciona un aeropuerto muy activo.

El Rosellón por otra parte se caracteriza por un nivel de vida elevado; en 1936 contaba con 50.000 automóviles por 250.000 habitantes; 60.000 antenas de radio y 10.000 de televisión; 35.000 butacas de cine. Los capitales en las cajas de ahorros se elevan a 150.000.000 de nuevos francos.

Estas dos regiones vecinas, que presentan condiciones físicas y humanas análogas en un punto de partida, han experimentado a partir de 1858 una continua acentuación de sus diferencias y actualmente ofrecen un claro contraste incluso en sus gustos deportivos. El Rosellón sólo se interesa por el rugby, desconocido en Cataluña, donde existe el predominio del fútbol.

Es curioso comprobar como una frontera política ha podido provocar, con tanta rapidez, tales divergencias.